



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

TIPLES DE ZARZUELA
DOLORES FRANCO DE SALAS



de Brabo. Distinguido. 14 y Carbon. 7, Madrid.

Da á la zarzuela valor y brillo,
y además de esto, ¡qué hermosa es
la Palomita de El Barberillo
de Lavapiés!

SUMARIO

TEXTO: Importante.—De todo un poco, por Luis Taboada.—En el mar, por Manuel del Palacio.—Imitación, por Eusebio Blasco.—Palique, por *Clarín*.—Historia vulgar, por José Estremera.—El retorno, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—¡Me alegro!, por José Jackson Veyán.—Handicap, por Fiacro Yrizar.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Dolores Frasco de Salas, por Cilla.—Mentiras inocentes, por *Mecachis*.—Tipos, por Cilla.

IMPORTANTE

La redacción y administración de este periódico se han trasladado á la Costanilla de los Angeles, núm. 7, principal, izquierda, donde tienen VV. su casa.

Con las señas citadas debe dirigirse, desde hoy, toda la correspondencia.



Las noches van haciéndose largas y tristes, como una poesía de Güell; así es que la viuda de Canelón reúne diariamente en su casa á los amigos, con objeto de solazarles y ver si de paso puede *despachar* á las niñas, que parecen dos sacatrapos.

A la mayor le dan unas convulsiones horribles, razón por la cual hay necesidad de distraerla, porque si no, empieza con su risa nerviosa y su chasquido de dientes y acaba por caer sobre lo primero que encuentra.

¡Y qué bien pasa uno el rato en casa de la viuda!... Casi todas las noches se baila, se juega á la lotería, se representan charadas, se apura una letra... ¡qué sé yo!

El alma de aquella casa es D. Francisco, músico mayor de Infantería, retirado, que basta por sí solo para regocijar á una comunidad de carmelitas descalzos. ¡Las cosas que se le ocurren á aquel demonio de hombre!...

Como él ha conocido á la viuda en Zaragoza, el año 40 y tantos, cuando su esposo tenía la contrata de los comestibles para el presidio, y desde aquella fecha no han cesado las buenas relaciones, D. Francisco entra en aquella casa como si fuera la suya, y no hay día en que no traiga preparada alguna nueva diablura para sorprender á los contertulios, que todos son de mucha confianza.

No hace más que presentarse en la puerta de la sala, seguido de su esposa, que es un pedazo de pan de la provincia de Tarragona, y ya se está muriendo de risa toda la reunión, empezando por la viuda, que no puede menos de decirle con mal reprimido júbilo:

—¡Paco, por Dios! No vaya V. á hacer alguna de las suyas; ¡porque yo á V. le temo!

D. Francisco, aparentando extraordinaria gravedad, saluda á todos con una ligera inclinación de cabeza, y ya se sabe, él ha de hacer algo gordo.

Unas veces saca del bolsillo un gorro blanco y se lo mete hasta las orejas; después se tiñe la nariz con corcho quemado, y envuelto en el tapete de la camilla comienza á pasear por la sala, diciendo que tiene el cólera. A la chica de las convulsiones le acomete el miedo y se pone á arañar

los muebles, y á volver los ojos, presa del temblor nervioso, y entonces D. Francisco, para evitar la natural convulsión, se despoja rápidamente de la envoltura, y rompe á bailar el fandango, ó bien se va hacia la viuda y la levanta en el aire hasta dejarle descubiertos ambos pies, que parecen cuatro.

Todos los de la reunión celebran la ocurrencia, y don Francisco, entusiasmado por el éxito, acaba por hacer todo género de atrocidades y por subirse á la mesa.

—¡Ay, qué condenado de hombre!—grita la viuda apretándose las caderas para no reventar de risa.

—Francisco, hombre, bácate de la mesa—dice la esposa del músico con su acostumbrada tranquilidad y su encantador acento de Tarragona.

Pero D. Francisco tiene un carácter que no le permite estar quieto, y siempre encuentra un activo ayudante para sus diabluras en Jacobito, novio de Purificación, hija menor de la viuda.

—Jacobito—le dijo la otra noche misteriosamente,—verá V. lo que nos vamos á divertir hoy.

El chico, que es una pólvora, abrió los ojos hasta lo inverosímil.

—V. dirá, D. Francisco—contestó lleno de alegría.

—Es preciso que V. me ayude. ¡Tengo encerrado un gato en la cesta de la costura!

Jacobito se tapó la boca con el pañuelo para no soltar la carcajada.

—¿Les parece á VV. que juguemos á la lotería?—preguntó la viuda.

D. Francisco, por toda respuesta, cogió la bolsa de las fichas y empezó á hacerlas sonar á compás de la *Marsellesa*, que cantaban él y Jacobito con gran estrépito.

Los tertulianos fueron colocándose al rededor de la camilla.

—Siéntese V., Paco—dijo la señora de Canelón,—y á ver cómo tenemos formalidad.

D. Francisco hizo una seña al joven y ambos se pusieron á jugar aparentando la mayor indiferencia.

La de las convulsiones iba extrayendo las bolas y cantando los números con voz apenas perceptible.

—El veintidos—decía suspirando.

—¡Ay!—exclamaba D. Francisco.—¡La edad de las ilusiones!

—El cuarenta y cinco.

—¡La edad de mi mujer!

—Pero, Francisco...—dijo ésta con enojo.

D. Francisco por toda respuesta se arrojó á los pies de su esposa, exclamando con acento dramático:

—¡Perdón, esposa mía!

Después se dirigió á un extremo de la sala, y cogiendo la cesta de la costura que estaba sobre una silla, se la presentó á la dueña de la casa diciendo:

—¡Tomad, alta y poderosa señora! ¡En esa cesta hallaréis las llaves del castillo!..

La viuda tomó en sus manos la cesta y la puso sobre la camilla riéndose de la ocurrencia de D. Francisco.

Pero en aquel momento, éste levantó la tapa y aquello fué la fin del mundo.

El gato, libre ya de la presión que le retenía á su pesar en aquel antro misterioso, se lanzó rápido como una flecha sobre la chica de las convulsiones, que cayó al suelo, echando espuma por la boca. La viuda quiso volar en socorro de su hija y derribó el quinqué, que fué á apagarse sobre las

faldas de la catalana. La novia de Jacobito comenzó á dar chillidos, y en su aturdimiento se agarró á las barbas del músico.

A todo esto el gato lanzaba quejidos lastimeros porque se le había caído encima la viuda, y Jacobito buscaba á tientas los fósforos y no encontraba más que bolas de la lotería.

Entre los concurrentes había dos recién casados, y como ella estaba ya fuera de cuenta, el esposo quiso salvarla de la catástrofe y se lanzó en su busca á fin de cogerla en brazos; pero confundiendo los bultos, cogió á la señora del músico mayor, que había conseguido incorporarse, y echó á correr con ella por la sala, sin que bastaran á contenerle los gritos de la infeliz, que iba echando petróleo por todas partes.

Cuando la criada acudió con una luz, la viuda se revolcaba por el suelo abrazada á su hija y al gato. La señora de los meses mayores sostenía una encarnizada lucha con la alambra del brasero, que se le había enganchado en un pie, haciéndola perder el equilibrio. La novia de Jacobito se había subido sobre el músico mayor y el joven enamorado, de pie sobre el sofá, trataba de defenderse con un bastón de las uñas de la recién casada.

Sólo después de muchos gritos y de conseguir que el gato abandonase á la viuda, pudo restablecerse la calma.

El suceso no tuvo consecuencias desagradables; antes bien, D. Francisco me decía que ha sido muy celebrado por todos, y que ahora está pensando en proporcionar á sus contortulios otra sorpresa.

Probablemente resolverá pegar fuego á la casa, porque es lo más bromista del mundo.

Y aquí concluye la crónica, si crónica puede llamarse, que no se llamará. Pero no ha habido incidentes en la semana, y algo hay que hacer para llenar el espacio reglamentario.

LUIS TABOADA.

EN EL MAR

CON RUMBO Á MONTEVIDEO

Marinero que ríes,
sube á la gabia.
¿Qué ves en torno?
—La mar en calma.
Benditas las espumas
donde resbala
como si fuera un cisne
nuestra fragata.
La brisa nos ofrece
música blanda,
su pabellón el cielo
de ópalo y grana.
Los peces voladores
brillando pasan,
de azul vienen vestidas
las ondas claras.
Y en éxtasis divino
la mente halagan
Los cien mágicos sueños
de la esperanza.

Marinero que observas,
sube á la gabia.
¿Qué ves en torno?
—La mar picada.
Del sol el rojo disco
toca las aguas,
perfumes penetrantes
el aire exhala.
En girones de rosa
la luz se rasga,

A bordo del *Ciego*, 22 de agosto.

trazando en su camino
curvas extralías.
Como lluvia menuda
rozan mi cara
chispas que de las olas
al puente saltan.
Y del mar al arrullo
la nave avanza,
mientras tiende la noche
sus negras alas.

Marinero que velas,
sube á la gabia.
¿Qué ves en torno?
—La mar que brama.
Como serpiente herida,
mas no domada,
el vendaval furioso
silba en las jarcias.
Opacos nubarrones
el cielo manchan,
raudal de plomo hirviendo
parece el agua.
—Baja ya, marinero,
que aquí te llaman;
y aunque en mi rostro veas
correr dos lágrimas,
no imagines que el miedo
me las arranca;
es que pienso en mis hijos...
¡hijos del alma!

MANUEL DEL PALACIO.

IMITACIÓN

En Francia logra favor
todo el que viene de fuera;
en la península ibera
lo francés es lo mejor.

Pide el alemán al ruso
lo que sus gustos no dan,
pide el ruso al alemán
las novedades al uso.

América imita á Europa,
Italia copia al Oriente,
y en China y Japón la gente
se viste con nuestra ropa.

Al chino quiere imitar
este mundo en que vivimos,
y al árabe le pedimos
su manera de gozar.

Nadie hace, pensando en sí,
del patriotismo deber.
Lo mejor debe de ser
todo lo que no hay en mí.

Envidia humana y fatal
que cunde de unos en otros

y á despecho de nosotros,
sordo vicio universal.

En cambio, los pueblos todos,
queriendo olvidar su historia
y desmereciendo en gloria
por muy diferentes modos,

Admiran en el vecino
la virtud que ellos no tienen,
y nunca en estar convienen
conformes con su destino.

El egoísta francés
admira el valor hispano;
reconoce el italiano
la seriedad del inglés.

Quiere ser el alemán
como el yankee laborioso,
y el ruso admira envidioso
la fe del ciego indostán.

¡Ay! El hombre disoluto
del siglo decimonono,
es para el contagio mono
y para el ejemplo bruto.

ENSERIO BLASCO.

París, octubre 1884.

PALIQUE

El Sr. Cañete sabe poner los puntos sobre los críticos. Se le ocurrió á Picón decir en una biografía de Ayala que éste acaso debía á García Gutiérrez la representación de *El hombre de Estado*, y el crítico académico cuenta lo que hubo; y resulta que á quien le debió ese favor D. Adelardo fué á él, á Cañete.

Y cita una carta que él—Cañete—tiene en el bolsillo. La verdad es que Picón no podía haber ido á beber en esas fuentes.

Para ello le hacía falta inventar una conspiración de la calle de la Fresa y registrarle á Cañete los papeles.

Yo creo, y Picón pensará lo mismo, que la erudición no debe ir tan lejos.

Si para ser historiador hay que violar la correspondencia, aquí no van á quedar más Zuritas y Herodotos que los carteros despreocupados y amigos de cobrar letras ajenas.

Todo esto me recuerda cierta discusión del Ateneo en que Carulla disputaba con el P. Sánchez. Se trataba de ver cuál de los dos defendía en determinada materia la doctrina puramente católica.

—Yo—gritaba el P. Sánchez,—me refiero á declaraciones frescas, á la última Encíclica del Papa.

—¡Ah, señor mío!—contestaba triunfante Carulla,—esas son antiguallas; yo tengo noticias directas y que colean. Su Santidad me dice con fecha de anteayer lo siguiente. ¡Carta canta!—Y sacaba del bolsillo del pantalón el Breve con que Su Santidad le había favorecido.

Sr. Cañete, los documentos privados no traen aparejada ejecución si no son reconocidos por el deudor ante el juez competente para la ejecución. (Ley de Enjuiciamiento civil. Título XV.)

Verdad es que el Sr. Cañete cita también un documento público *El álbum poético*, dedicado al Conde de San Luis por varios poetas y una poetisa.

Allí, en efecto, el Sr. Ayala canta al Conde en una oda que si mal no recuerdo, comienza así:

¿Habéis sentido en soledad profunda
desarrollarse el alma?...

Pero eso no prueba que sea falso lo que supone Picón. La oda de Ayala no dice palabra de *El hombre de Estado*. Bien podía haber protegido el Conde al gran poeta... y haberle ayudado también García Gutiérrez.

Y ya que á citas vamos, en ese mismo álbum hay unos versos de Cañete que yo sé de memoria desde los seis años, desde los tiernos seis años, Sr. Cañete.

Nunca los he comprendido, ni en la edad de la inocencia ni en la de la malicia.

Ellos, decir, dicen así:

La vida es un suplicio,
el bien es un arcano;
si abriga ingratitud el pecho humano
nunca puede ser grato el beneficio.

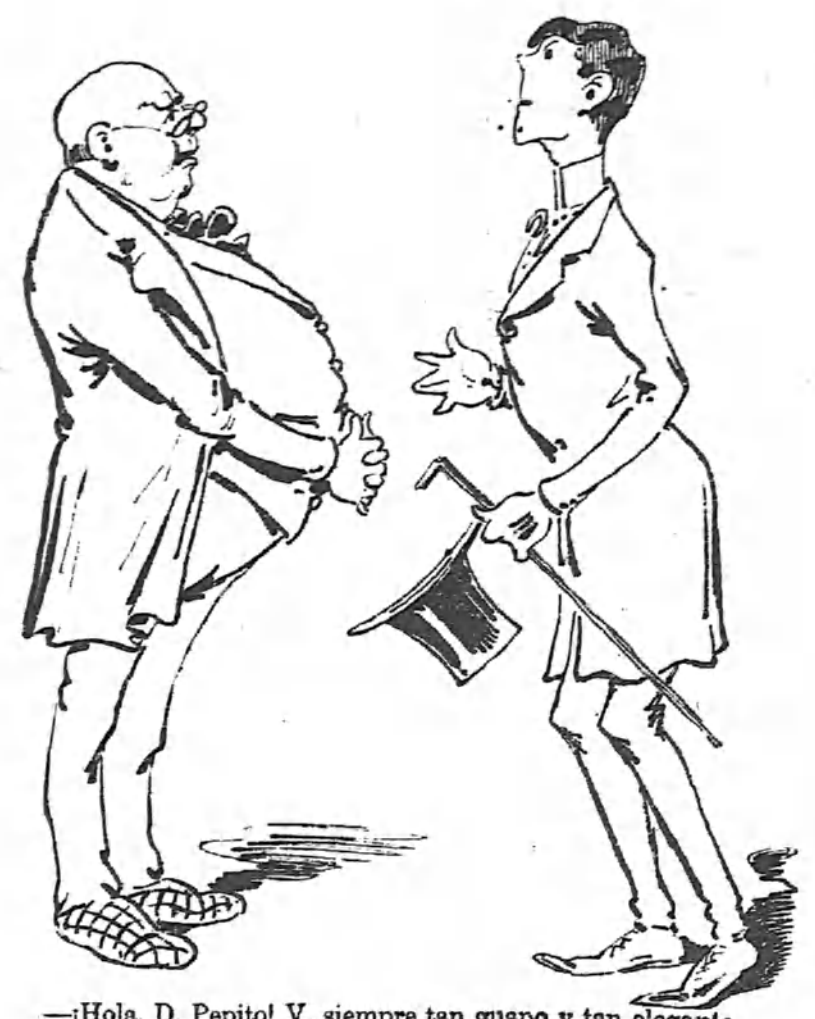
MENTIRAS INOCENTES



—Tendré mucho gusto en ver á V.
(¿Puede esto ser verdad con esas caras?)



—Buenas tardes.
—Muy buenas.
(Y llovían capuchinitos de bronce.)



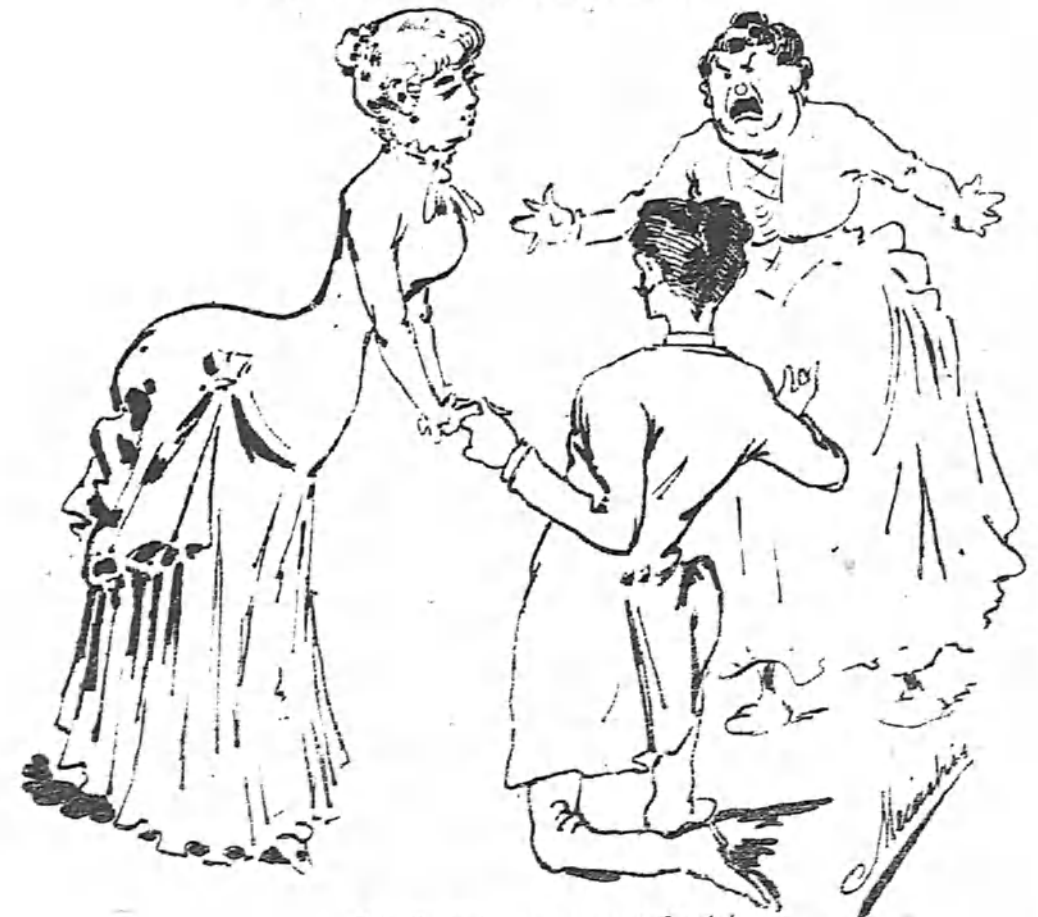
—¡Hola, D. Pepito! V. siempre tan guapo y tan elegante.
—¡Y V. tan simpático como siempre!



—Beso á V. la mano.
(¡Ojalá no fuera mentira, Magdalena!)



—¡Qué hermoso! ¡si parece un ángel del cielo!
(¡Dios te haya perdonado!)



—¡Caballerito! ¡eso es una infamia!
—Estoy á los pies de VV

11. de Brabo, Decenio 17 y Car

No lo entiendo. ¿Qué tienen que ver los dos versos primeros con los otros dos? Nada.

Por lo demás—ó *du resté*—se ve que en aquel tiempo el Sr. Cañete no estaba contento con su suerte—*compos voti*. Pero después cambió de opinión y pudo decir lo del otro trocando el orden:

Donec multos numerabis amicos, felix eris.

Y apropiado de cartas, Sr. Cañete. Yo también le he escrito á V. una hace tiempo para felicitarle por su valentía al luchar solo contra todos los defensores de *La Pasionaria*.

Y todavía no he recibido contestación.

Usted está en su derecho no escribiéndome. Y hablando aquí en puridad, yo no esperaba carta suya. Sé que soy un escritor zuelo insignificante, y á V. debo de parecerle todavía más insignificante de lo que soy. Pero la cuestión está en averiguar si á una carta de felicitación, respetuosa, hasta amable, se debe contestar, por poco que valga quien la escribe.

Y no extrañe al Sr. Cañete que yo publique estas cosas: primero las publicó él.

Me consta que el Sr. Cañete habló de mi carta y hasta hizo alarde de no haber contestado á ella. (El decirlo es ya alarde.)

Y eso es lo que ya no está bien.

Darse tono con no contestar á Clarín, es un tono... menor... Y además:

¡Apenas me hubiera puesto yo hueco con un autógrafo de Cañete!

Cuando el Papa escribe á Carulla, ¡bien podía V. escribirme á mí!

¿No habrá V. querido darme ese gusto por... porque soy feo, v. gr.? ¿O porque algunas veces he dicho perrerías de V.? ¿Porque he dicho que se parecía V. á la gitana de *El Trovador*? Pues, hijo, se parece, eso no tiene remedio.

Problema, Sr. Cañete: ¿me ha disgustado ó no que V. no me haya escrito? Lea entre líneas y á ver si da con la solución. ¡Por supuesto, que en lo de *La Pasionaria* habló V. como un libro!

CLARÍN.

HISTORIA VULGAR

I

Algún día querrás tú cuando ya no haya remedio, me verás y te veré, pero no nos hablaremos.

Así cantaba la niña viendo alejarse al mancebo; llanto vertían sus ojos, suspiros lanzaba el pecho.

—Lagrimitas, no salgáis de mis ojos, quedad dentro; suspiros, no salgáis, que sois viento y vaís al viento.

Así cantaba la niña; brotaban al mismo tiempo lagrimitas de sus ojos y suspiros de su pecho.

—Pues que por otra me deja, pido á los santos del cielo que ella le sepa querer lo mismo que yo le quiero.

Tenía madre la niña.

¡Féa tanto consuelo! Porque la madre aquel llanto fué recogiendo en su pecho.

—No llores, niña, no llores, que entre mis brazos te tengo, y á alguno querrás un día que será más digno de ello.

—¡Ay, no; ya tenía, madre, dos amores en el pecho: el uno es el tuyo, y viva, el otro por siempre ha muerto!

—Él aun puede que á ti vuelva.

—No, madre, ya no hay remedio; él me verá y le verá, pero no nos hablaremos.

II

Casó el mancebo con otra porque tenía dinero.

La luna de miel pasada, fué el matrimonio un infierno.

Y él se acordó de la niña, que no agotó en tanto tiempo ni lágrimas de sus ojos, ni suspiros de su pecho.

Cartas recibió y más cartas la niña por el correo, y todas las cartas iban igual respuesta teniendo.

Algún día querrás tú cuando ya no haya remedio; me verás y te veré, pero no nos hablaremos.

III

En tanto en el matrimonio era mayor el infierno; hubo insultos y amenazas y hubo malos tratamientos.

—¿Por qué llevan á aquel hombre con ambos codos sujeto?

—Porque mató á su mujer.

—No le dé su amparo el cielo.

IV

En la reja de la cárcel estaba llorando un preso, que tenía el alma llena de angustia y remordimientos.

Pasó una niña, también llorando de sentimiento, y cuentan que al conocerse cantaron los dos á un tiempo:

Algún día querrás tú cuando ya no haya remedio; me verás y te veré, pero no nos hablaremos.

JOSE ESTRAMERA.

IL RITORNO

¿No me conoces, morena? ¡Pues soy yo! ¡Mirame bien! ¿Te haces cruces? ¡Esa es buena! Ya presentía esta escena cuando venía del tren.

Estoy cambiado, ¿verdad? ¡Y mucho! ¿Qué quieres, chica! ¡Los aires de la ciudad! Soy una calamidad; el cambio me perjudica.

Tú sí que estás incitante y guapa, y rolliza, y fresca; ¡qué graciosa! ¡qué elegante! Tu marido es un tunante que sabe lo que se pesca.

¡Por siempre mal haya amén el día en que, sin pensar en si obraba mal ó bien, tomé decido el tren y me marché del lugar!

¿Te acuerdas de cuando unidos llegábamos á la puerta de nuestra casa, rendidos por haber buscado nidos en los chopos de la huerta?

¡Vaya si te acordarás!

¡Al que de niña se adora no se le olvida jamás!

¡Está eso bueno! ¿A que vas á ruborizarte ahora?

Pues haces mal. ¿Es pecado que me quisieras de niña?

¿Que á tu promesa has faltado?

¿Y qué? No tengas cuidado de que me enfade y te rina.

Para nadie es un misterio que no en balde el tiempo pasa; nada resiste á su imperio, y lo que se hacía un serio se llega á tomar en guasa.

Con sencillez pecadora me diste cien besos, ¡más amante y encantadora...!

¿A que no lo haces ahora? ¡Un demonio me darás!

¿Y al separarnos? ¡Dios mío! ¡Cuánto lloramos los dos!

¿Ves? Al pensarlo me río... Yo te ofrecí mi albedrío ¡y te lo juré por Dios!

Tú no hallabas aquel día para tus penas consuelo, y me juraste ser mía por... me acuerdo todavía, ¡por la virgen del Carmelo!

Ambos salimos iguales, es decir, cumplimos mal; y, á juzgar por las señales, nos tendrán por informales en la corte celestial.

Con un pedazo de atún te has casado... ¡por amor! (este amor es muy común). Yo no me he casado aún... pero es igual. ¡Es peor!

SINESIO DELGADO.

ESPECTACULOS

ESLAVA: *Caramelo*.—LARA: *Politica interior*.

¡Dale con las revistas de toros!

Sería cosa de incomodarse con *Caramelo* si no le debiéramos un descubrimiento de trascendencia: que el público se va cansando, á Dios gracias, de que le larguen cante y baile flamenco, y de que saquen á escena becerras vivos ó de imitación.

La verdad es, que la broma iba siendo pesada. Y en la última pieza cómico-lírico-bailable-taurómaca estrenada en Eslava se carga de tal modo la dosis, que todo el ingenio del autor, afortunadamente probado en el teatro, no ha podido hacerla soportable.

Todos los personajes hablan en gitano, menos el protagonista; por supuesto, los coros se pasan la flor de la juventud diciendo:—*¡Ay, olé!, ¡viva tu mare!* y otras lindezas por el estilo; cantaores y bailaores lucen sus habilidades sobre el tablado durante tres cuartos de hora que no llamo mortales porque casi son inmortales, y no faltan los señores borrachos que disputan por cuestión de *estocás*.

¡Aquello parece el café Imparcial en el apogeo de su gloria!

La música, bajo el pie forzado de los aires nacionales, quiere ser original y se parece á toda la del género. ¡No podía ser otra cosa!

El público aplaudió á ratos, así como de mala gana, y salió descontento.

Los actores cumplieron su cometido como Dios les dió á entender; la Vila... muy guapa con el traje de matar, el coro de hombres encantadores con las chaquetillas cortas y los sombreros de medio queso, *Caramelo* enseñando debajo del cartón las piernas del tramoyista correspondiente.

Vamos á ver, ¿por qué el autor, aplaudidísimo sañetero de buena ley, se deja llevar por la corriente y saca becerras á la escena?

¡No se lo perdono, porque puede hacer cosas buenas!

Y apropiado de cosas buenas, ¿han visto VV. á Sofía Romero?

Es una actriz que debutó en Lara con un lindísimo juguete original de Flores García, *Politica interior*. Tuvo una ovación merecidísima. Desempeñó su papel con una gracia picaresca, una intención y un talento que para mí los quisiera. Dice muy bien, domina la escena, y, para remate de fiesta, canta divinamente.

Politica interior esté dialogado con facilidad y soltura, abunda en chistes y situaciones cómicas de efecto, y puede y debe pasar á la historia, es decir, al repertorio.

Además de la Srta. Romero (ó señora, en esto estoy á oscuras) que es una adquisición valiosa para Lara, la Sra. Valverde estuvo como siempre, inimitable, Romea caracterizó á maravilla un francés de pega y cantó unos *couplets* con mucho *chic*, y Arana demostró su talento en un tipo de inglés, de primer orden.

Para que vean VV. lo que son las cosas.

Doy mi enhorabuena á todo el mundo; á la empresa, al autor y á los actores.

Y ahora ya estoy tranquilo.

El Teatro de la Zarzuela se ha inaugurado con la ópera *Marina*.

En ella se ha presentado un joven tenor que ha de obtener muchos y legítimos triunfos en su carrera, el Sr. Vatile. Los elogios que le ha tributado la prensa son escasos, si se atiende á los que merece aquella voz extensa, dulce y bien timbrada. ¡Ha parecido una joya artística!

Antes de un año ese chico está á la cabeza de los tenores. Digan VV. que se lo digo yo.

Y doy este plazo porque ahora tiene tres defectos de mucha monta: un acento catalán marcadísimo, una figura antiscénica, y el no acertar á mover más que el brazo derecho.

Todo se corregirá, Dios mediante. Menos lo de la figura, por de contado.

Pero él ¿qué culpa tiene? LUIS MIRANDA BORGE.

¡ME ALEGRO!

Los progresos se establecen; las mujeres no perdonan medio. Encontraron abierta de Telégrafos la puerta, y hay ya muchas que funcionan.

Un tribunal oficial se ha nombrado para ellas, y quisiera, esto es formal, ser miembro del tribunal para examinar doncellas.

Estudian de las corrientes los efectos sorprendentes, y en la cuestión de los hilos podemos estar tranquilos, porque son inteligentes.

Para la electricidad tienen cierta idoneidad. No es difícil transmitir, y lo que es en recibir no veo dificultad.

Después de todo, es sencillo el darle tinte al rodillo, y aprenderse en poco rato la marcha del aparato y los golpes del martillo.

Y lo aprenden; ¡no que no! Todas ellas saben ya (según he sabido yo) que punto y raya es la a y tres rayas son la o.

No me opongo, lo confieso, á que hoy hayan dado en eso; así ya tiene cualquiera

señalada su carrera en la senda del progreso.

Esclavo de mis deberes, presto á esos débiles seras cuanto soy y cuanto valgo. ¡Hora es ya de que hagan algo las pobrecitas mujeres!

¡Lo quieren ellas? Pues corra, algo el Estado se ahorra. En lo que no está conforme es si han de usar *uniforme* ó hacer servicio de gorra.

Esto último es más corriente. ¡De gorrita! ¡Qué barbianas! Por mi gusto, francamente, les pondría teresianas con dos rayos en el frente.

En su *reglamentación* sólo hay una condición que mi buen gusto reproche. ¡No hacen servicio de noche!... ¡Vaya una disposición!

Su compañía agradezco, y aunque de lisonjas huyo, yo, que al Cuerpo pertenezco, orgulloso me envanezco de servir al lado suyo.

¡Compañeras seductoras tengol! ¡No amarga mis horas que por ellas se interesen! ¡Yo me alegro de que ingresen en mi Cuerpo las señoras!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

HANDICAP

Ya se ven las banderolas del Hipódromo lejano que se extiende allá en el llano sobre un campo de amapolas, y con notoria impaciencia, dirigiéndose hacia él, marcha alegre y en tropel una inmensa concurrencia.

Muchos hombres, mil señoras haciendo ricos encajes, largas filas de carruajes y un sin fin de *tragaderas!*

Mucha bulla, mucha risa, silbidos estrepitosos, y un pelotón de *gometes* jugando la camisa!

¡Ya va á empezar la carrera! ¡Silencio, que, aunque lejano, nos lo anuncia la campana! ¡una... dos!... ¡Ya es la tercera!...

¡Ya salen! ¡Qué animación! Ya recorren el camino cual furioso torbellino y en revuelta confusión.

Uno que marcha el primero, otro que salta el rastrillo, y aquel del traje amarillo que se adelanta ligero.

Sus intenciones son vanas si no corre lo bastante. ¡Otro se pone delante! ¡Tú la ganas! ¡Tú la ganas!

El *jackey* corriendo, así le gritaba con afán: —¡Corre más! Corre, alazán, porque el premio es para ti. Y el caballo corría y sudaba; pero viendo su falsa razón, al compás del galope pensaba: ¡Trapalón! ¡Trapalón! ¡Trapalón!

¡Corre más! ¡Corre y avanza! ¡No te rindas! Corre más, que el toro viene detrás! ¡Que ya llega y nos alcanza! Corre y si vences al *Noble*, que es el héroe de la fiesta, con el premio de la apuesta te daremos ración doble.

¡Ya se acerca! ¡Ya está aquí! ¡Corre! — le dice el jinete. — Lo del premio no te inquiete, porque entero es para ti.

Y el caballo corría y corría con la furia del recio aquilón, y al compás del galope decía: ¡Trapalón! ¡Trapalón! ¡Trapalón!

Dió las tres vueltas completas; después de muchos sudores venció á los peores mejores y ganó diez mil pesetas.

Su dueño, que era un Marqués, cuando fué por el Casino hizo el necio desatino de jugarlas á un *entrés*, y así, con este derroche y haciendo ostentoso alarde, lo que ganó por la tarde se lo jugó por la noche.

Y al mirar el pesebre aquel día con la misma mezuquina ración, indignado el caballo decía: ¡Trapalón! ¡Trapalón! ¡Trapalón!

FIACRO YRÁYZOZ.



El jueves se celebró en el Teatro del Recreo la anunciada función en memoria de Teresa Blanc.

La compañía infantil se portó mejor que algunas mayores de edad, se leyeron preciosas poesías y hubo muchos aplausos. Agradecemos la invitación y damos la enhorabuena á cuantos contribuyeron á amenizar la velada.

En Santander han sido presos unos muchachos que habían robado de un almacén algunas docenas de alpargatas. ¡Con alpargatas y dejarse coger! ¡Pues si llegan á robar zapatitos estrechos!

En América se ha vuelto loco un actor, representando un drama. Aquí también suelen darse casos de esa naturaleza. En los espectadores.

Una pareja amante que en el *esprés* venía fue detenida ayer, en el instante de entrar en la estación del Mediodía. Y el amor sacrosanto dirá.—¡No fastidiarme, caballeros! Bueno es que por sus fueros Vigile la moral, ¡pero no tanto!

Nuestro asiduo colaborador, D. Juan Pérez Zúñiga, acaba de publicar, bajo el título de *Cosas*, un elegante tomito en que ha coleccionado muchas de sus chistosísimas poesías y algunos artículos. Aunque el autor es *de la casa*, merece un bombó y una recomendación.

El primero para él y la segunda para VV. Al libro acompaña un prólogo de Luis Taboada, hecho con la sal que distingue á nuestro revistero.

Conque, ¡á comprar las *Cosas* de Zúñiga! ¿eh? *Gorgeos del alma*, cantares populares coleccionados por D. Ramón Caballero, se titula el tomo 97 de la conocidísima *Biblioteca Universal*.

Contiene cerca de mil quinientos cantares cuidadosamente escogidos.

Pocas colecciones habrá, pues, tan completas como la que me ocupa. ¡Cuesta dos reales!

Vuelven á largarme prospectitos para la lotería de Hamburgo, *bajo la garantía del alto gobierno*.

Eso del alto gobierno es una añagaza. Ya me canso de gritar para que prohiban eso, puesto que me parece que la ley lo prohíbe.

¡Como si buscara cotufas en el golfo! ¡Á no ser que ese *alto gobierno* sea el nuestro! Pero ¡quía!

TIPOS



Yo voy á los toros,
yo tomo café,
yo vivo, yo bebo...
¡y no se con qué!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

GRAN SURTIDO

Lámparas de comedor, sobremesa y de cenicero, precios económicos.

Latas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID, Plaza de Ferradares, 12.
MARÍN

¡SEÑORAS!

Es sencilla operación rizarse el pelo, señoras, con horquillas de presión, ó sean las rizadoras.

¿Horquilla tan especial qué dama no compra luego si además de ahorrar el fuego sólo cuesta medio real?

ATOCHA 19 y 21.—Los Tiradores

COLEGIO DE ISABEL LA CATÓLICA

CALLE DE LOS CAÑOS, 4, PISOS PRINCIPALES

Tiene á su frente á los antiguos Directores del COLEGIO DE BEJAR, y posee los gabinetes más completos y el mejor material de enseñanza de Madrid.

Primera y segunda enseñanza completas y preparación para carreras especiales.

El Colegio está abierto todos los días laborables, y en él se facilitan reglamentos y referencias de multitud de padres de familia.

PIANOS

verdaderamente artísticos.—Ventas al contado y á plazos, alquileres, cambios y reparaciones.

33, Montera, 33, primer piso

GRAN ESTABLECIMIENTO DE E. GALLEGOS

COMPANIA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 3

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

AL CAPRICHIO ARTÍCULOS PARA NIÑOS

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.

Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Pedregos, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

SANTA CRUZ

Encajes, sederías, lencerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz, núm. 1, y
Bolsa, núm. 18.